



◆ SITUACIÓN DE VIDA:

Opción 1

Teatro de sombras:

Situaciones de la vida real, hacemos gestos con el cuerpo. Primero no ponemos luz, y el grupo tratará de adivinar sin poder ver nada. Luego prendemos la luz y verán y adivinarán.

Opción 2

Jugamos con linternas:

Águila



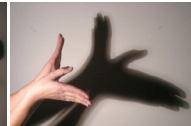
Conejo



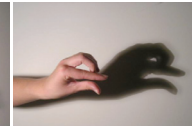
Serpiente



Paloma



Pato



Opción 3

Una imagen oculta (tomamos como ejemplo una imagen del *El Principito* de Saint Exupéry).

Los chicos tienen que decir qué les parece que es la imagen o silueta que les mostramos; ésta será de color liso, totalmente, para que adivinen sólo imaginando por lo que les sugiere el contorno.

Luego sacamos la imagen del color liso y aparece la real.

Para sacarnos de la oscuridad y poder descubrir hasta los pequeños detalles necesito de la luz, no podemos vivir en lo oscuro.

Con la luz TODO ME HABLA DE DIOS, LA LUZ ME DA LAS RESPUESTAS.





Opción 4

Caminando en la oscuridad:

Entramos a un salón oscuro, mirando y registrando los detalles que hay en el lugar. Lo hacemos primero sin luz y luego volvemos a realizarlo con luz, para descubrir que los detalles eran muchísimos más de los que habíamos visto en la primera ocasión, cuando no había luz.

Siempre y en todos los casos necesitamos de la luz que nos pueda dejar ver más y más profundamente, para poder verlo todo.

Esto es lo que en esta Pascua nos trae Jesús, ESA LUZ capaz de dejarnos ver en el interior de cada corazón, una luz que no se apaga si la mantenemos cerca de Él. Una luz que nos permite ver más y más.

Opción 5

Con la luz bien encendida:

Entramos al salón con la luz encendida y nuestras linternas encendidas también.

¿Para qué sirve mi luz si el lugar está iluminado?, ¿se necesita?...

En realidad, cada una de nuestras luces se fusiona con la luz que hay en el ambiente: las dos hacen una sola esencia y una misma realidad.

Los invitamos a que cada uno fusione su luz interior con la de Dios, para hacer de las dos una sola realidad.

Opción 6

El gallito ciego:

Si tenemos en el grupo un niño no vidente, conversemos con él sobre cómo se imagina las cosas, los colores, las formas, y con mucho cariño enseñémosle al grupo que "las cosas no se ven bien si no es con el corazón".

Tomamos al azar algún voluntario y tapándole los ojos como en el gallito ciego, lo invitamos a que descubra algo (un objeto) que le ponemos en sus manos, sólo con el tacto o el olfato.